

Factores internos y externos de la pobreza: México

María del Rosario Silva Angarita
Profesora e Investigadora
Escuela Nacional de Trabajo Social
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

El producto que se presenta corresponde a la última fase de una investigación donde se integró a la muestra del primer estudio descriptivo de campo y transversal, aplicado a 2708 personas de las 16 Delegaciones del Distrito Federal, con las 4634 correspondientes al segundo estudio descriptivo de campo y transversal ejecutado en siete estados de la República Mexicana. Se logró obtener un modelo con dos grandes factores que dan cuenta de la forma en que el pobre siente, percibe y vive su carencia: los factores internos y los factores externos de la pobreza. Se definió a los primeros como un cúmulo de circunstancias personales y de interacción con los otros, que unidas intervienen para favorecer o perjudicar la relación del pobre consigo mismo y con su entorno. Esto es, si el humilde posee un referente histórico o antecedente personal (su *familia*) positivo y fuerte, responderá a su situación de pobreza desde la *seguridad básica* que en el hogar se le transmitió, a partir de sus *atribuciones y creencias*, con sabiduría y sin paralizarse o estancarse ante los obstáculos que necesariamente tendrá que saltar para salir adelante a pesar de su pobreza. Actuará sin *conformismo*, será un pobre vigoroso, activo, trabajador y esperanzado. Por otra parte, los factores externos de la pobreza son los determinantes que afectan al individuo y lo ponen en situación de bonanza o carencia; son las razones que la muestra identifica como responsables de su pobreza: *trabajo y dinero*.

Palabras clave: Pobreza; escala de pobreza; factores internos de la pobreza; familia; factores externos de la pobreza; trabajo; dinero.

Abstract

This is a report of the final phase of a pooled analysis of data from the population samples of two descriptive, field, cross-sectional studies. The first study, performed in the 16 Delegations of the Federal District, Mexico, recruited 2708 subjects, while the second one, carried out in seven states of the Mexican Republic, included 4634 participants. The analysis established a model based on two major classes of factors determining the way the poor perceive and experience their penury: internal factors and external factors. The *internal factors* were defined as a cluster of personal circumstances and interactions with others, which act together to favor or to damage the relationship of the poor man with himself and his surroundings. If the poor person has a positive and strong set of historical references or a strong family history, he or she will cope with their penury relying on an essential sense of safety transmitted by the family and based on their attributions and beliefs. This will enable them to act wisely, without getting blocked by the obstacles they will have to overcome in order to get ahead in life in spite of their poverty. Acting without conformism, they will be vigorous, active, hard-working, and hopeful poor people. The *external factors* of poverty are those that affect the individual by placing him or her in a situation of well-being or of penury. They are the two major reasons established by the sample as responsible for their poverty, i. e. *work and money*.

Key words: Poverty; poverty score; internal factors of poverty; external factors of poverty; family; work; money.

Artículo Recibido: Septiembre 01 de 2004. Aceptado: Octubre 6 de 2004.

Antecedentes

Los aportes de Trabajo Social al estudio de la pobreza, comienzan lentamente a fructificarse, y es en la encuesta denominada “Lo que dicen los pobres”, realizada en la Secretaría de Desarrollo Social SEDESOL, que se retoman aspectos muy parecidos a los que desde 1994 en la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se han venido trabajando.¹

Los factores internos y externos de la pobreza en México son resultado de una investigación iniciada en la Escuela Nacional de Trabajo Social, denominada originalmente “Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza” (DPP), de la que existen diferentes aproximaciones:

- Una investigación exploratoria de campo y transversal (1994-1995), cuyo objetivo se centró en construir un instrumento capaz de medir las DPP si es que existían, aplicado en la Ciudad de México a 542 personas.
- Un estudio descriptivo de campo y transversal (1996-1997), que tuvo como objetivo descubrir, aislar y nombrar en una primera aproximación, a las DPP, y fue aplicado en la Ciudad de México a 2.708 personas.
- Una Investigación descriptiva de campo y transversal (1997-1998) que aspiró a conocer de qué manera se comportarían las aseveraciones que integraron a las doce DPP, encontradas en la Ciudad de México; al ser apli-

¹ Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). “Lo que dicen los pobres”. *Periódico Reforma*. Noviembre 2003. P.3.

cadadas a 4.634 personas, en siete estados al centro, sur y norte de la República Mexicana.

- La construcción de un modelo factorial confirmatorio (1999) para la escala de pobreza, integrando para ello a la población de los dos estudios anteriores.
- La Publicación de *Dimensiones Psicosociales de la pobreza: Percepción de una realidad recuperada* el año 2000.

La investigación se realizó con financiación obtenida por concurso abierto, del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica y del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

En ella intervinieron 37 becarios estudiantes de la ENTS, UNAM, dos destacados maestros, asesores y amigos, sin cuyas aportaciones quizá no habría sido posible concluir la labor, ellos son los Doctores Rogelio Díaz Guerrero y Lucy Reidl Martínez, eminentes psicólogos sociales, y el apoyo de la Maestra Nelia Tello Peón quien allanó el camino para poder iniciar y concluir exitosamente el estudio.

Al inició de la segunda fase de la investigación, es decir en el estudio descriptivo, de campo y transversal aplicado en la Ciudad de México, surgió la siguiente hipótesis:

Sí era factible aislar las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza (DPP) en la Ciudad de México, a partir de la aplicación del instrumento creado expresamente para ello en el estudio exploratorio:

Las dimensiones ‘psico’ generarían factores de internalidad, es decir en donde el control del comportamiento (la

pobreza) dependería de los individuos, y las dimensiones 'sociales' generarían factores de externalidad, es decir en donde el control del comportamiento (la pobreza) no dependería de los individuos.

Seguir la estructura de este hilo conductor es lo que finalmente permitió construir un modelo factorial confirmatorio, el mismo que requirió de la utilización de una sofisticada y depurada técnica, y que con la intervención de especialistas² pudo aislar dos grandes factores a través de los cuales los pobres sienten, viven, perciben y sufren sus carencias.

Es un modelo, porque se trata de una representación simplificada de la realidad, que aunque no elimina otras posibles explicaciones e interacciones entre las variables que intervienen para dilucidar sobre un problema tan complejo y multivariable como lo es la pobreza, sí reproducen la realidad con un alto grado de certeza.

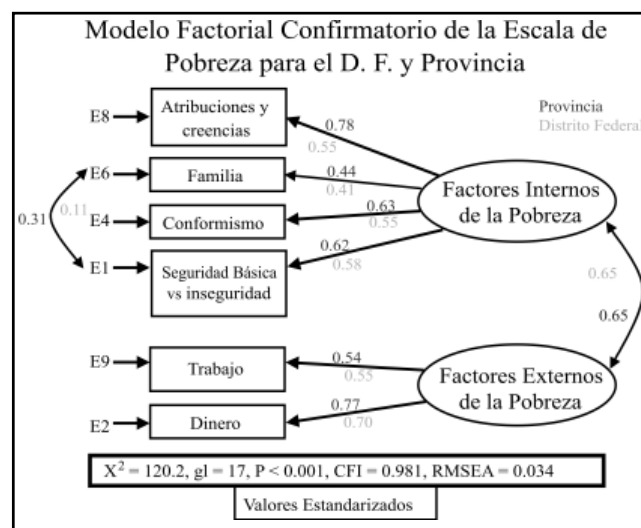
De esta manera, el modelo obtenido después de varios años de trabajar en la investigación, señala la presencia de dos grandes componentes que explican la pobreza para una muestra cuasi nacional de más de cinco mil personas, que no omitieron responder un sólo reactivo y son: los Factores Internos y Externos de la Pobreza.

Los Factores Internos de la Pobreza han sido definidos como un cúmulo de circunstancias personales y de interacción con los otros, que unidas intervienen para favorecer o perjudicar la relación del pobre consigo mismo y con su entorno.

Esto es, si el humilde posee un referente histórico o antecedente personal (su familia), positivo y fuerte, responderá a su situación de pobreza desde la seguridad básica que en el hogar se le transmitió, a partir de sus atribuciones y creencias, con sabiduría y sin paralizarse o estancarse ante los obstáculos que necesariamente ten-

² El modelo fue construido por el Lic. Jorge A. Villatoro, con el apoyo del Mtro. Benito Ramírez Prado, bajo la supervisión de la Dra. Lucy Reidl Martínez.

drá que saltar para salir adelante a pesar de su pobreza, actuará sin conformismo, será un pobre vigoroso, activo, trabajador y esperanzado.



Dimensiones Psicossociales de la Pobreza IN304194 y 3304PS9608

Los Factores Externos de la Pobreza son los determinantes que afectan al individuo y lo ponen en situación de bonanza o carencia.

Se trata de las razones que la muestra identifica como responsables de su pobreza: *trabajo y dinero*, que de poseerlos y ser suficientes, no sólo mitigan su carencia, sino les permite vivir esa sensación de triunfo personal de quien se sabe lo suficientemente productivo, como para sostener sin problema a los que ama.

Estas dos grandes esferas dan cuenta de la forma de sentir, vivir y percibir la pobreza, desde quienes la padecen.

1. Factores Internos de la Pobreza

Los Factores Internos de la Pobreza se integraron con cuatro de las diez Dimensiones Psicossociales obtenidas a través del análisis factorial exploratorio —método ML y rotación oblicua^{3/4} tituladas: “Seguridad básica Vs. inseguridad”, “Familia”, “Conformismo” y “Atribuciones y creencias”.

1.1. Seguridad básica Vs. inseguridad

Por seguridad básica, se entiende a la convicción personal de fe y confianza en sí mismo. Sullivan sostiene que con un sustrato biológico, el hombre es el producto de la interacción con otros seres humanos, y que la personalidad surge de las fuerzas internas y sociales que actúan sobre el individuo desde el momento mismo de su nacimiento. El ser humano dice, se inquieta por dos propósitos, que no se excluyen entre sí: el afán de satisfacción y el anhelo de seguridad. El primero está ligado sobre todo con las necesidades biológicas; pero el anhelo de seguridad es fundamentalmente resultado de los procesos culturales.³

La “Seguridad básica e inseguridad” a que se alude en el modelo, parte de una dimensión que se integró con siete aseveraciones, en la que se percibe la existencia de estos dos tópicos elementales, como puede observarse en la siguiente tabla:

Seguridad básica vs Inseguridad⁴

#	Aseveración	Factorial	Sí	No
77	Me da miedo ir a buscar trabajo	.78716	19.8	80.2
76	Me da pena platicar con los demás	.67386	20.3	79.7
60	Me siento incapaz de conseguir trabajo	.65946	24.6	75.4
49	Quisiera que nadie me viera	.46097	18.9	81.1
42	Me siento menos por ser pobre	.42856	21.4	78.6
5	Me siento perdido	.42417	19.2	80.8
34	Me siento humillado	.40264	22.0	78.00

Dimensiones psicosociales de la pobreza (DPP): búsqueda y medición IN304194 y 3304PS9608

La mayor parte de los encuestados rechazaron el contenido de las afirmaciones, aunque existen aproximadamente una quinta parte que las aceptó, como puede observarse en la tabla anterior.

³ Sullivan citado en Cueli, José y Reidl, Lucy. 1986. P. 106.

⁴ En las siete columnas se registra: 1) número de la aseveración, 2) especificación de la misma, 3) carga factorial, 4) moda, 5) media, 6) mediana y 7) la desviación estándar del reactivo.

“Me da miedo ir a buscar trabajo” y “Me siento incapaz de conseguir trabajo”, son aseveraciones que indican la aprensión, turbación y desasosiego, que genera el reconocerse “no requerido o escogido para”, ante la convicción de considerarse inhábil e ineficaz, para desarrollar una acción productiva en interacción con los demás. Se trata de sensaciones que no reflejan ni la más elemental confianza en sí mismo, y que indican tanto cierto grado de ignorancia, como de fracaso personal.

“Me siento menos por ser pobre” es una afirmación que atribuye la minusvalía al hecho de ser un sujeto que vive en la carencia. “Me siento humillado” implica vivir mortificado y abochornado, ante una percepción de deshonra personal real o ficticia, que tiñe las relaciones, con un sello de vergüenza, al sentirse eternamente desdeñado por el otro.

“Me siento perdido” alude a una sensación de extravío, como si una persona pudiera ser olvidada por otro poderoso para ella; es decir, dejada en cualquier lugar, des-

amparada, desatendida, o peor aún abandonada u omitida. ¿Qué autovalor puede tener quien se siente de tal manera? ¿Cómo atreverse a buscar con quién hablar?, si se asume que no se es importante como persona, que no se tiene nada que contar, agregando a esto el hecho de sentir vergüenza y desilusión de sí mismo.

“Me da pena platicar con los demás”, resulta ser el resultado lógico de la presencia de una fuerte vivencia

del individuo en la inseguridad básica, se trata de los que no se atreven a “decir su palabra” porque temen ser descubiertos en su vulnerabilidad. Son sujetos que quisieran no ser vistos por nadie, desearían pasar inadvertidos para todos, incluyéndose a sí mismos.

Desde la respuesta de los sujetos de estudio, nos encontramos ante un 80% (cuatro quintas partes de la población), que: no tiene miedo de ir a buscar trabajo, pues son personas que se sienten capaces de realizar cosas muy bien hechas, que se sienten requeridas por los empleadores, y apreciadas por su capacidad de hacer o crear, por lo que de ninguna manera se sienten incapaces de conseguir trabajo. No se sienten menos por ser pobres, por que su autovalor se encuentra en lo que ellos mismos son, no en una circunstancia de clase.

Por tanto es imperioso aceptar que no se puede buscar pobreza en donde el sujeto se asume en la riqueza de su persona, entre quienes se reconocen poseedores de lo que se necesita para seguir adelante, aún perteneciendo a la clase pobre: su seguridad básica.

Este 80% de la población no se siente humillada, son personas que se reconocen dignas, valiosas y que se saben respetadas. Son personas que no podrían hallarse perdidas, porque cuentan no sólo con el entorno acogedor y favorable de quienes les aman y a quienes ellos igualmente consideran y con quienes se sienten firmemente integrados, sino que además tienen la certeza de que nunca serán olvidados o dejados solos.

Por tanto, son personas extrovertidas, positivas y generadoras, capaces de transmitir de generación en generación sus valores y creencias, así como un autoconcepto y autoestima que fortalece su imagen del yo, son personas seguras de sí mismas y que también poseen fe en los demás.

Habría que seguir muy de cerca a la quinta parte de la población en la que prevalece la inseguridad, pues son personas cuyas características indican que requieren, para poder transformar la imagen que tienen de sí mismas, el servicio de profesionales que como el trabajador so-

cial y el psicólogo entre otros, les pueden ofrecer, a fin de transformar su desconfianza básica, en seguridad y fe en sí mismas y los demás.

En el hecho de que la población acepte o rechace las afirmaciones incluidas en este factor, se encuentra latente la posibilidad de que las personas respondan a su entorno desde la seguridad básica, lo que les permitirá ser capaces de hacer uso de sus potencialidades, o respondan desde la inseguridad, lo que los colocará en situación de sujeción reiterativa.

1.2. Familia

La familia es para el mexicano lo más importante que puede existir, quizá es por esta razón que en este estudio sobre pobreza, una de sus dimensiones se refiera justamente a este tópico.

Lauro Estrada dice que la familia es en esencia un sistema vivo de tipo ‘abierto’, tal como lo describió Bertalanffy en 1968, porque se encuentra ligado e intercomunicado con otros sistemas como el biológico, psicológico, social y ecológico. Además sugiere que la familia pasa por un ciclo donde despliega sus funciones: nacer, crecer, reproducirse y morir, las cuales pueden encontrarse dentro de un marco de salud y normalidad o bien adquirir ciertas características de enfermedad o patología.⁵

A la familia se la ha visualizado como ‘familia nuclear’, es decir los seres que viven bajo un mismo techo y que tienen un peso emotivo significativo entre ellos, como un sistema que incluye en su órbita a tres subsistemas principales: El marital (pareja), padres e hijos, y hermanos.

Esta organización social llamada familia se puede describir, esencialmente, como la unidad de personalidades interactuantes que forman un sistema de emocio-

⁵ Estrada Inda, Lauro. *El ciclo vital de la familia*. Posada, México: Vigésimaséptima edición. 1991. Pp.21.

nes y necesidades engarzadas entre sí, de la más profunda naturaleza. Por ello se supone que tanto niños como adultos en algún momento buscan dentro de su seno la satisfacción casi total de sus necesidades emocionales.⁶

La ‘Familia’, Dimensión Psicosocial de la Pobreza (DPP), que aparece como indicador importante que se integra en el modelo, se conformó con cuatro aseveraciones, y fue la forma de responder a ellas, la que nos llevó a sugerir que ésta es también una dimensión protectora del pobre contra su carencia.

Familia

#	Aseveración	Factorial	Sí	No
134	Mi familia me manipula	.79100	11.2	88.8
125	Me siento explotado por mi familia	.76893	11.6	88.4
127	Me siento aislado de mi familia	.63185	19.4	80.6
98	Mi familia me utiliza	.61493	18.3	81.7

Dimensiones psicosociales de la pobreza: búsqueda y medición IN304194 y 3304PS9608

El factor tiene como característica principal el hecho de que las tres aseveraciones que la conforman, fueron negadas por la mayor parte de la población, como se observa en la tabla anterior.

De esta manera, el resultado del estudio demuestra que la mayor parte de los encuestados niegan tener relaciones deficientes con su familia, dando cuenta de ello, de una percepción positiva de los sujetos con relación a ella. La familia, es para el mexicano, su origen, principal fuente de protección, abrigo y esperanza, lugar en donde no sólo se nutre y alimenta, si no también satisface sus necesidades de aprobación y amor.

La familia es el ámbito en donde el sujeto es abastecido con amor de lo necesario para crecer, hasta convertirse él mismo en cariñoso y generoso protector de los que lo requieren en su momento. La mayor parte de los encuestados no se siente explotado por que no es

⁶ Estrada, Lauro. *Op. Cit.* 1991. Pp.27-28.

obligado ni física, ni moralmente a dar para los otros, aporta al hogar por que ese es su impulso y deseo. No se siente utilizado porque no concibe que lo que da le es arrebatado para beneficio de otro y en perjuicio de su persona. No se siente manipulado, usado o manejado por su familia, sus relaciones con sus integrantes son claras, directas y sin engaño, por tanto no vive aislado de su grupo familiar.

Para quienes sí aceptaron sentirse manipulados, explotados utilizados y aislados de su familia, vale pensar que se trata de personas que o son en sí mismas con-

flictivas o viven en un entorno de familia problematizada y disfuncional.

1.3. Conformismo

El conformismo ha sido definido como la actitud permanente del individuo que adopta un modo de vida que se “conforma”, estrictamente, con el que domina el medio social donde se encuentra. Si la sociedad está enferma en el sentido de que su organización y sus modos de relación no son humanos, el conformismo es una expresión de la patología de la normalidad.⁷

El ‘Conformismo’ a que se alude en el modelo, parte de una dimensión que se integró con cuatro aseveraciones en las que se detecta claramente su existencia, como puede observarse en la siguiente tabla:

⁷ Ander-Egg, Ezequiel. *Diccionario de trabajo social.* Humanitas. Décima edición. Argentina. 1988. P. 66.

Conformismo

#	Aseveración	Factorial	Sí	No
117	Con tener para frijoles me conformo	.69113	44.7	55.3
118	Vivo mi pobreza con resignación	.65844	42.3	57.7
119	El destino decide lo que serás en la vida	.59189	38.7	61.3
95	Soy conformista	.52218	30.0	70.0

Dimensiones psicosociales de la pobreza (DPP): búsqueda y medición IN304194 y 3304PS9608

Resultó interesante observar cómo al integrarse a los encuestados de la Ciudad de México con los del interior de la República, se acentuó el grado de conformismo de la población, indicando que en el interior, las personas aceptaron más el contenido de estas aseveraciones que en el Distrito Federal.

La dimensión se encontró permeada por la sensación de búsqueda del sustento para poder vivir con una fuerte dosis de tolerancia a la frustración.

La aceptación del aserto “Con tener para frijoles me conformo” (44.7%), resulta muy poco halagüeño, por una parte implica la existencia de pobreza extrema, y por la otra que se ha llegado a un grado de desesperanza, en donde lo único que importa es subsistir; así lo denota el hecho de que el 42.3% haya aceptado “Vivo mi pobreza con resignación”. La resignación implica un fuerte grado de renuncia, esa abdicación a la que se llega después de haberse puesto a prueba y resistido hasta agotar la paciencia. Es la resignación que llega cuando la resistencia ante lo inevitable $\frac{3}{4}$ la pobreza $\frac{3}{4}$, ha sido agotada, aniquilada poco a poco, con el hambre de cada día, hasta convertir lo humano de las personas en indolencia.

Casi un 39% aceptó el aserto “El destino decide lo que serás en la vida” implicando que estos encuestados creen en un sino, ventura, suerte o fatalidad. “Soy conformista” fue una afirmación aceptada por el 30% de la población, y esto indica que se trata de personas que ya no desean, aspiran ni anhelan nada más; pareciera que han aceptado lo irremediable quedándose inermes, impotentes y paralizadas con asentimiento personal.

De esta manera con los asertos de esta Dimensión Psicosocial de la Pobreza, se construye un círculo que incluye cierta dosis de determinismo, resignación y conformismo, capaces de inmovilizar al individuo, impidiéndole vislumbrar alguna alternativa de cambio. Pareciera que para poder subsistir en la pobreza extrema se necesita tener impresa la marca de la resignación, conformismo y determinismo a fin de resistir la vida del depauperado.

En cuanto a más de la mitad de los encuestados que manifestaron que el destino no decide lo que serán en la vida, son individuos que no aceptan la determinación o designio como plan de existencia sin posibilidad de cambio, ellos saben que el porvenir sí es factible de construirse. No se conforman con tener para frijoles, son personas que luchan y se esfuerzan cada día por salir adelante, a pesar de la circunstancia de inequidad en que se vive en México. Son sujetos que no carecen de voluntad, aspiración y diligencia, que no se resignan, por el contrario luchan para salir adelante. No son capaces de vivir su pobreza con resignación, ellos dan la batalla, y de entre las formas en que manifiestan su lucha contra la pobreza se encuentra el trabajo, el ahorro y el estudio, como los hallazgos de este estudio lo demuestran (ver el reporte de investigación del estudio descriptivo, de campo y transversal aplicado en el interior de la república). No es una población conformista, sometida, aniquilada, se trata de pobres que se niegan a persistir en la carencia, que no se contentan con lo que tienen, ni se complacen con su pobreza.

1.4. Atribuciones y creencias

Las aseveraciones contenidas en esta dimensión, tratan de la “atribución y creencia” que se tiene sobre la razón, de aquello que propicia la pobreza entre la gente.

Ramírez Villafáñez menciona que las atribuciones son *creencias* que determinan las elecciones de las personas en la vida, desde lo microsociedad hasta los más ambiciosos planes de acción.⁸

Rodrigues, menciona que los estudios actuales sobre la teoría de la atribución tuvieron su origen en los trabajos de Heider (1944, 1946 y 1958). En ellos destaca la necesidad que tiene el ser humano de buscar la explicación de los acontecimientos que conoce. Heider (1958 citado por Rodrigues), afirma que si de repente nos encontramos con un montón de arena encima de nuestra mesa de trabajo, de inmediato buscamos una explicación para este acontecimiento inusitado. Lo mismo sucede dice, con las relaciones interpersonales, cuando se intentan atribuir las acciones de una persona a los motivos subyacentes que las explican.⁹

Cabe mencionar que fue Rotter (1954 -1966) quien presentó los conceptos de control de esfuerzos interno y externo, que posibilitaron la distinción entre las per-

sonas internas y externas. Según Rotter, tendemos más a generalizar nuestras expectativas sobre futuros acontecimientos atribuyendo a aquella casualidad interna o externa en función de las experiencias reforzadoras que hayamos tenido¹⁰

Así, si somos recompensados frecuentemente gracias a los resultados obtenidos por nuestras propias fuerzas (control interno), tendemos a crear la expectativa generalizada de que los esfuerzos futuros en nuestras acciones se encuentren bajo nuestro control interno. Si por otro lado, nos acostumbramos a ver el resultado de nuestros esfuerzos como producto de la causalidad, del destino o de otros poderes (Levenson, 1974 citado en Rodrigues), generalizamos la expectativa de que se presentarán futuros refuerzos a partir de estas fuentes externas e incontrolables (control externo).¹¹ Ramírez concluye esta idea, indicando que la única posibilidad que tiene el ser humano para orientar sus conductas hacia situaciones apetecibles es intentando poseer esquemas internos, que dependen del esfuerzo propio.¹²

Las “Atribuciones y creencias”, dimensión que hace parte del modelo, se integró con tres aseveraciones en las que se detecta claramente su existencia, como puede observarse en la siguiente tabla:

Atribuciones y creencias

#	Aseveración	Factorial	Sí	No
157	Se es pobre porque se nace entre pobres	-.83458	34.2	65.8
124	Se es pobre por herencia	-.78960	26.3	73.7
84	Soy pobre porque carezco de trabajo	-.65239	48.5	51.5

Dimensiones psicosociales de la pobreza: búsqueda y medición IN304194 y 3304PS9608

⁸ Ramírez Villafáñez, Amado. *Un método científico para afrontar el miedo y la tristeza*. Amarú, Salamanca, España, 2da. Edición, 1997.

⁹ Rodrigues, Aroldo. *Psicología social*. Ed. Trillas. México, 1993.

¹⁰ Rodrigues, *Op. Cit.*, P. 187.

¹¹ Rodrigues, *Op. Cit.*, P. 187.

¹² Ramírez Villafáñez, Amado. *Op. Cit.*, 1997. P. 41.

Existe una semejanza muy fuerte entre las tres aseveraciones contenidas en el factor, prácticamente son análogas, pues el nacimiento, origen y heredad parten de la misma raíz, la procedencia.

“Se es pobre porque se nace entre pobres”, indica que los humildes atribuyen su pobreza al hecho de haber nacido entre familias pobres, y que se haga lo que se haga, difícilmente se saldrá de ella, indicando que la pobreza genera y reproduce pobreza.

“Se es pobre por herencia” es una aseveración que se encuentra muy fuertemente relacionada con la anterior, presenta la creencia de la existencia de una transmisión o sucesión de padres a hijos de la bonanza o la carencia. Esta atribución a la pobreza lleva a recordar la época en que los pobres eran prácticamente esclavizados por sus deudas, las cuales pasaban de generación en generación, sin tener la posibilidad de romper con la heredad.

“Soy pobre por haber nacido en la pobreza” significa que se cree o atribuye la pobreza al hecho de haber nacido pobre, indicando que el hecho de nacer bajo esta circunstancia, marca y determina el tipo de vida que tendrá una persona.

La diferencia entre “Se es pobre porque se nace entre pobres”, “Se es pobre por herencia” y “Soy pobre por haber nacido en la pobreza”, estriba en que *nacer* implica salir, empezar, originarse, surgir, aparecer, crearse entre personas que son pobres. *Heredar* significa recibir, adquirir, suceder, obtener, alcanzar; y *nacido en la pobreza*, significa haber iniciado la vida en un lugar, espacio concreto, situación en donde hay pobreza, no incluye o atañe a haber nacido en una familia pobre, sino a la generalidad, la pobreza.

El resultado del estudio muestra que casi dos terceras partes de la población no atribuye el hecho de ser pobre porque nació entre pobres; está en desacuerdo con que se es pobre por herencia, y no cree que es pobre por haber nacido en la pobreza, de tal manera que sus creencias lo llevan más por el camino del control interno mencionado por Rotter, que por el externo.

Las atribuciones y creencias que responden a la explicación de la pobreza para esta población, no se centran en su origen, ascendencia y heredad, se encuentran explicadas por otros motivos que poseen una explicación más acorde con los Factores Externos de la Pobreza.

Para esta población de estudio y fundamentalmente por la manera en que los individuos respondieron afirmativa o negativamente a cada una de las aseveraciones que integran las dimensiones que conforman los Factores internos de la Pobreza, más que por el tipo de afirmaciones que cada una de ellas integró, éstos constituyen la parte más saludable de la población.

Son factores *protectores* cuya existencia los previene contra el dolor y el sufrimiento; gracias a ellos es que a pesar de las carencias, los humildes se mantienen optimistas y esperanzados.

“Seguridad vs. inseguridad”, “Familia”, “Atribuciones y creencias” y “Conformismo”, en su conjunto surgen como coraza que defiende al individuo, ante los factores externos reconocidos como causantes de la pobreza.

2. Factores Externos de la Pobreza

Se nombró factores externos de la pobreza, a la agrupación de las dos dimensiones denominadas “Dinero” y “Trabajo”.

La carencia de cualquiera de los dos elementos que integran los Factores Externos de la Pobreza, constituye el aspecto más amenazante para el pobre, porque en dichos elementos descansa el origen de la carencia, ya que en su conjunto hacen referencia de manera general al trabajo y al salario que se devenga.

Los Factores Externos de la Pobreza dan cuenta de las razones percibidas como las generadoras de carencia, y presentan situaciones que escapan parcialmente al control de las personas: “Trabajo” y “Dinero” como fuentes fundamentales para satisfacer las necesidades básicas de todo individuo.

La más alta correlación entre los Factores Externos de la Pobreza y las Dimensiones Psicosociales, resultó ser coincidente para el total de la población encuestada y correspondió al “Dinero”, siguiéndole el “Trabajo”. Esto significa que desde los factores amenazantes, es en la carencia del ‘Dinero’, en donde radica el punto focal de la pobreza.

El dinero representa una moneda de intercambio de uso corriente, es a partir de su presencia que se pueden adquirir tanto los bienes de consumo necesarios, como aquellos que permiten gozar de solaz y esparcimiento; en contraposición, su carencia amenaza no sólo la integridad del individuo, sino la de quienes dependen de él.

El trabajo se encuentra en estrecha relación con el dinero y de hecho, se detectó como la única y principal causa de pobreza, que en su calidad de carencia eventual, permanente, o bajo el aspecto de salario insuficiente, cuando no se tiene empleo, no permite el aprovechamiento integral de las personas.

La población de estudio atribuye el estado de satisfacción o insatisfacción de sus necesidades y carencias a los “Factores Externos de la Pobreza”, en su calidad de trabajo e ingreso. Por tanto, estos resultados nos indican que el pobre percibe la existencia o carencia de pobreza en primer término, a partir de los Factores Internos de la Pobreza, y en segundo de los factores externos.

Esto demuestra que no es suficiente con medir a la pobreza desde variables económicas exclusivamente, si no que existe un factor interno de carácter psicosocial que es determinante incluso en la manera de percibir y manejar a los Factores Externos de la Pobreza.

2.1. Dinero

Se entiende por dinero cualquier mercancía ampliamente aceptada como un medio de cambio y medida

de valor en pago de bienes y servicios o como descargo de deudas y obligaciones¹³

Díaz Guerrero dice que los mexicanos reconocen el dinero más como una fuente de poder que como base de la riqueza, piensan principalmente en términos de efectivo, es decir, monedas, billetes, cambio, por lo que para ellos el dinero aparece en una relación más cercana con bienes fundamentales como la ropa, comida, vivienda, etc., y en cuanto a los valores dominantes los mexicanos acentúan la felicidad, satisfacción y comodidad con relación a la posesión del dinero. Para los mexicanos el dinero es sinónimo de salario, ahorro y comprar, y sus antónimos: fracaso préstamo y deudas¹⁴

El hecho de que la segunda Dimensión Psicosocial de la Pobreza para la población en este estudio final, haya sido Dinero, indica que para medir el problema de inequidad, éste es un factor elemental, pero no el más importante; es decir que antes de determinar la pobreza de la población por la cantidad de dinero que posee, a ésta se le debe detectar por el grado de seguridad en que vive el individuo, así lo demuestran los resultados de este estudio, de hecho, en la mente de los encuestados la Seguridad básica es tres veces más importante que el Dinero (21.7 varianza vs. 6.7).

El nivel de aceptación que se otorgó a las siete aseveraciones que integraron este factor, fue desde las más de tres cuartas partes de individuos que aceptaron: “Quiero comprar pero me falta con qué”, “El sueldo sólo alcanza para medio comer” y “Estoy limitado de dinero”; hasta una porción significativa de un poco más de la mitad de la población, que se debatió entre la aceptación y el rechazo de haber perdido la oportunidad de prepararse por falta de dinero, pues se encontró que aproximadamente la mitad de los encuestados aceptaron: “No estudio por falta de dinero” y “Abandoné la

¹³ Seldon, Arthur. Diccionario de Economía. Alambra Mexicana. México. Segunda edición. 1980. P. 197.

¹⁴ Díaz Guerrero, R. “Origenes de la Personalite Humaine et des Systèmes Sociaux”, *Revue de Psychologie Appliquée*, 1979. 29 (2). Pp. 140-141.

Factor 2 Dinero

#	Aseveración	Factorial	Sí	No
28	Quiero comprar pero me falta con qué	.72260	78.7	21.3
29	Me falta dinero para poder estudiar	.71837	65.1	34.9
23	El sueldo sólo alcanza para medio comer	.62005	74.8	25.2
116	Estoy limitado de dinero	.59710	74.0	26.0
128	No estudio por falta de dinero	.56250	52.3	47.7
123	Por falta de estudios me es difícil conseguir lo que quiero	.53423	63.5	36.5
37	Abandoné la escuela porque tengo que trabajar	.45404	49.9	50.1

Dimensiones psicosociales de la pobreza: búsqueda y medición IN304194 y 3304PS9608

escuela porque tengo que trabajar”, como puede observarse en la tabla anterior.

Aunque como ya se dijo, es la Seguridad básica en la que descansa el punto focal de la percepción de la pobreza, la carencia o posesión del dinero, determina no sólo el grado de satisfacción de las necesidades básicas, sino también la posibilidad de llegar a ser lo que se soñó; ya que en ese billete o moneda que sirve para comprar desde lo más elemental como es el alimento, vestido, los medicamentos, para pagar la renta, la luz, agua, gas, etcétera, descansa también la posibilidad de elegir libremente el futuro de las personas a través del acceso a la instrucción y cultura.

Desde este estudio es claro que la pobreza espiritual es mucho más fuerte para medir la carencia que el dinero, pero éste no deja de jugar un papel preponderante en el porvenir de las personas, sobre todo cuando implica el no poder realizar una vocación porque no se tiene con qué pagar la escuela.

Cuando se acepta: “Estoy limitado de dinero”, que en lenguaje común indica desde, el “no tengo ‘plata’... ‘billete’”, hasta, “carezco de ahorros... medios, valores, posición, herencia... posibilidades”; la situación del pobre se hace muy difícil, y su carencia se nos manifiesta a través del deseo que se expresa en un “Quiero comprar pero me falta con qué”.

Existe una gran diferencia entre el querer comprar de una madre que requiere la leche para su hijo, y el deseo de adquirir por ejemplo un perfume; este “Quiero comprar pero me falta con qué”, se refiere a lo primero, situación que puede corroborarse con la aceptación de que “El sueldo sólo alcanza para medio comer”.

Cuando con el dinero obtenido a través de la labor que se desempeña no alcanza para aprovisionar la despensa del hogar, o como en el caso de los pobres, ni siquiera da para pensar en una despensa, puesto que tenerla implica excedente. Cuando no alcanza ni siquiera para el suministro diario, la vida del pobre se hace difícil, cruenta, amarga; y desdichadamente esta es la cotidianidad en que vive más de la mitad de la población en México.

Encontrar que casi la mitad de la población aceptó que “No estudia por falta de dinero”, es reprochable, es reconocer que aún teniendo mentes brillantes, talento, inteligencia e ingenio, a éste se le deja morir, se le niega la oportunidad para crecer, florecer y dar fruto. Es tirar la riqueza más grande de un pueblo, sus infantes, adolescentes, jóvenes y adultos que nunca alcanzaron o alcanzarán el sueño de su vida, porque jamás podrán pasar de una primaria o si bien les va, secundaria; niveles de formación que actualmente son obligatorias en México.

La pobreza marca en este sentido, pues si el pobre accede a la realización de estudios profesionales, —a menos que éste sea un erudito natural—, tendrá que luchar decididamente y esforzarse el doble, porque en su hogar no se vivió entre la cultura y el conocimiento, porque los padres obreros, campesinos, no nacieron entre libros, enciclopedias y computadoras, y poco pueden o pudieron hacer por ese hijo al que internamente admiran por haber alcanzado una preparación superior a la obtenida por ellos, pero a quien ya no entienden, —se les va, porque no comparten con él, el mismo lenguaje—, porque surge un choque natural entre ellos, claramente definido ya por Díaz Guerrero, (1979) el de la Cultura vs. contracultura.

Se trata de personas que de no contar con un “yo” lo suficientemente fuerte para saber quiénes son, a dónde llegaron, en dónde están, y hasta dónde quieren llegar, pueden incurrir en una difusión de identidad que les impone vivir la sensación o de encontrarse a la zaga, con una impresión perenne de ignorancia, de “no estar a la altura”, o de esconder su incompetencia tras una máscara de ilustración ficticia, ambas situaciones propias de los seres devaluados, independientemente de sus logros.

Salazar (1979), menciona que a pesar de que los sistemas y políticas educativas se suelen programar a nivel nacional, su implementación adquiere caracteres específicos en su aplicación respecto de las diferentes clases sociales, por lo que el estrato afecta la educación formal que reciben los individuos¹⁵

La deserción escolar y la repetición de cursos son mucho mayores entre las personas ubicadas en los estratos más bajos. Esta situación perturba el horizonte cultural de esos individuos, impidiéndoles ir más allá de ciertos límites bastante estrechos, determinados por los escasos conocimientos adquiridos, que sólo se concretan en suministrar elementos básicos o rudimen-

tos lógicos para manejar algunos conceptos gramaticales y matemáticos mínimos necesarios en la labor diaria.¹⁶

Esto significa que las diferencias que se van creando durante el proceso de educación formal parecen agudizarse y afectar posteriormente a los individuos más pobres, de manera que se convertirán en factores que influyen en el lugar que la persona va ocupar en la sociedad.¹⁷ Los resultados de este estudio refuerzan las apreciaciones de Salazar, y las amplían.

Encontrar en esta dimensión inserta y aceptada por casi la mitad de los encuestados, la aseveración “Abandoné la escuela porque tengo que trabajar” puede interpretarse desde diferentes perspectivas: Como justificación para aquellas personas que no querían o no podían con la escuela y tuvieron que abandonarla; o bien las que teniendo grandes posibilidades de instruirse, tuvieron que hacerse cargo de sí mismos o de una familia a edad prematura, para apoyar a los padres, los hermanos o los hijos.

“Me falta dinero para poder estudiar”, es una aseveración que debiera ser erradicada de la faz de la tierra, sobre todo cuando es aceptada por aproximadamente dos terceras partes de la población encuestada. No habrá equidad, paz, ni concordia hasta que todos los seres humanos sientan y tengan la posibilidad de decidir libremente lo que quieren ser en la vida.

“Por falta de estudios me es difícil conseguir lo que quiero”, es la última aseveración aceptada por más de la mitad de los encuestados, y que ratifica este injusto discurso; aunque bien pudo ser la primera, porque “Estoy limitado de dinero” es a su vez causa y consecuencia al igual que “por falta de estudios me es difícil conseguir lo que quiero”, ya que el empleo y el ingreso de las personas se encuentran en relación directa con el nivel de conocimiento e instrucción de los sujetos.

¹⁵ Salazar J, Miguel; et. al. *Psicología Social*. Ed. Trillas, México. 1979. P. 326.

¹⁶ Salazar J, Miguel. *Op. Cit.* 1979. P. 326.

¹⁷ Salazar J, Miguel. *Op. Cit.* 1979. P. 326.

Por otra parte, no debe perderse de vista el hecho de que una parte de esta población sí puede comprar cuando quiere o lo necesita hacer, porque su sueldo efectivamente le es suficiente para vivir; no le hace falta dinero para poder estudiar, no abandonó la escuela porque tuvo que trabajar y cuenta con la preparación que le ha permitido colocarse adecuadamente para solventar las necesidades y requerimientos de su hogar. Esta es una porción de la población que o ha logrado satisfacer plenamente todas sus necesidades, o se ha “adaptado” o “conformado” con lo que tiene.

2.2. Trabajo

Uno de los más prominentes teóricos del trabajo ha sido Carlos Marx, para quien “trabajo” es el conjunto de facultades musculares e intelectuales que existen en el cuerpo de un hombre, y que debe poner en actividad para producir cosas útiles. El uso o empleo de la fuerza de trabajo es el trabajo mismo. El comprador de la fuerza de trabajo la consume haciendo trabajar al que la vende. Para que éste produzca mercancías, su trabajo debe ser útil, es decir, realizarse en valores de uso. El capitalista, pues, hace reproducir al obrero un valor de uso particular, un artículo útil determinado¹⁸

El trabajo ha sido la moneda originaria con la que el hombre ha pagado todas las riquezas que posee, por lo que es un valor que se encuentra en el plano economi-

co tanto del lado de la demanda final como de la oferta originaria¹⁹

El “trabajo” fue la segunda dimensión que se agrupó en los Factores Externos de la Pobreza del modelo aquí presentado, y consta de tres aseveraciones en las que se detecta claramente su presencia, como puede observarse en la siguiente tabla:

La agrupación que se presenta a través de las aseveraciones de esta dimensión, se refiere a un aspecto nodal para que persista la pobreza en el individuo: El trabajo y el salario.

“Los pobres carecen de trabajo” es una apreciación aceptada por cuatro quintas partes de los encuestados, y puede interpretarse desde dos eventos:

1. Desde el hecho de que son los pobres los únicos golpeados por el desempleo, situación poco real, ya que en épocas de crisis nacional como la que se vive en la actualidad en nuestro país, no sólo los pobres padecen el desempleo, sino todo tipo de persona es susceptible de encontrarse en situación de carencia de trabajo.
2. Desde la percepción de quienes padecen de manera directa y lacerante el desempleo.

Y es aquí en donde con mayor claridad se observa la importancia de la familia, aquella dispuesta siempre a

Trabajo

#	Aseveración	Factorial	Sí	No
44	Los pobres carecen de trabajo	.74390	80.2	19.8
33	Se es pobre porque sólo se tiene trabajo en ocasiones	.72327	73.4	26.6
16	Se es pobre porque los salarios son bajos	.65855	82.6	17.4

Dimensiones psicosociales de la pobreza: búsqueda y medición IN304194 y 3304PS9608

¹⁸ Marx Carlos, *El Capital*. Resumido por Deville Gabriel. Librería Española y Extranjera. Madrid, 1992. Pp. 91-95.

¹⁹ Gómez Fernández, José Manuel. *Economía y valores humanos*. Ediciones Encuentro. Madrid, 1992. P. 440.

apoyar cuando “no hay trabajo”; sólo ese apoyo puede explicar la razón por la cual el pobre mexicano a pesar de estas carencias, es un ser positivo, esperanzado y generoso.

Cuando recibe ayuda se imprime en su consciencia la gratitud y deseo de apoyar a quien lo ha sostenido “en las malas”; anhelo que se traduce en esfuerzo por conseguir y adquirir nuevamente un empleo. “Se es pobre porque sólo se tiene trabajo en ocasiones”, es una afirmación que se encuentra directamente relacionada con la anterior, pero que se aboca a determinar la causalidad de la pobreza.

En este sentido se trata del desempleo ocasional. Si sólo se tiene trabajo en ocasiones, sólo se percibe ingreso también en ocasiones, por lo que o se debe prever para los momentos de escasez, o se estará en una situación complicada, ya que se supone que quien trabaja en ocasiones, no come en ocasiones.

El trabajo temporal no sólo implica inestabilidad económica, sino también la carencia de una serie de prestaciones que el empleo estable ofrece a los trabajadores, se trata de personas que no cuentan con servicios de salud, con seguro contra invalidez, vejez, o enfermedad, y que tampoco pueden proporcionar a su familia las ventajas de gozar de esos beneficios.

“Se es pobre porque los salarios son bajos” resultó ser la aseveración más altamente aceptada por la población de estudio (82.6%), de entre las tres que en este factor se presentan. Como se observó en la dimensión denominada Dinero, si lo que se obtiene como ingreso por la labor desempeñada es escaso, no existe posibilidad de adquirir lo necesario, si acaso permite comprar lo indispensable.

Quien devenga un salario bajo debe reducir su nivel de aspiración, satisfaciendo prioritariamente lo más elemental, pues difícilmente le queda alguna vez un sobrante para hacerse de lo que no sea alimento, pago de vivienda, educación y vestido. Raramente podrá tener acceso a la cultura, operacionalizada desde la po-

sibilidad de asistir a eventos culturales como el teatro, cine, ballet, conciertos, adquirir libros, acceder a instrucción, etc.

Con la aparición de esta Dimensión Psicosocial se cierra el círculo de una manera categórica, con relación a la percepción y creencia de esta población sobre la razón de su pobreza.

¿Qué significa para un país, el que la mayor parte de estos encuestados asuma que el trabajo, después de la posesión del dinero, sea lo más importante para expulsar la pobreza, sobre todo, cuando esa población encuentra dignidad en el trabajo, ese hacer cotidiano que si se realiza con amor va más allá de ser un simple medio de subsistir, y que según las respuestas llevan a la irremediable realidad de su carencia?

¿Qué significa para los pobres esa carencia?, sobre todo cuando alguien nos dice... En mi pueblo, mi padre era “Don Timoteo”, por el hecho de levantar la mejor de las cosechas de la región.

¿Cómo se viven y sienten quienes aún percibiendo en el trabajo la posibilidad de arribar al “reconocimiento social”, carecen de él, independientemente de que antes de esa satisfacción, su esfuerzo le permita ser o no un buen abastecedor de su familia?

Por tanto, cuando la mayor parte de la población acepta el hecho de que “Se es pobre porque los salarios son bajos”, están indicando que en nuestro país aún “hay trabajo que sólo da para frijoles”, independientemente de que la gente “no se conforme sólo con eso”. ¿No sería más fácil para todos si éste no fuera ocasional sino permanente?, ¿Alguna vez se ha medido el grado de angustia, inestabilidad, inseguridad y miedo que se tiene de perder el trabajo? ¿No sería mejor destinar toda la energía que las personas gastan en disminuir esa angustia, en ocasiones manifestada desde incluso enfermedades psicosomáticas, en su crecimiento interno? ¿Es irremediable el hecho de tener que vivir con trabajo en ocasiones?

Hagamos un llamado a la atención de quienes pueden decidir entre la tecnología y el obrero, a fin de que se percaten de que nada substituye el privilegio de apoyar al ser humano, la criatura más frágil y susceptible de vivirse o no en la pobreza interna o externa.

En el trabajo esta la fuente no sólo del sustento para animar al ente biológico, sino que es también alimento del alma, por tanto es urgente buscar la forma de que todos los individuos en edad y posibilidad de trabajar lo hagan, de otra manera se limita no sólo el crecimiento del individuo, sino la parálisis de una Nación.

Después de todo lo aquí escrito, no queda más que unirse a las voces que a veces inquietas, otras desesperadas e impacientes claman por un poco de equidad y de justicia para todos, las cuales pueden operacionalizarse en trabajo bien remunerado.

El pobre sólo necesita empleo y dinero, la confianza, el amor y su cultura por siempre lo acompañan.

Conclusiones

Factores internos de la pobreza

Una vez presentadas las seis Dimensiones Psicosociales de la Pobreza (DPP), integradas en el modelo factorial confirmatorio, vale la pena rescatar lo siguiente:

Los factores internos de la pobreza agruparon cuatro dimensiones tituladas: “Seguridad vs. Inseguridad”, “Familia”, “Atribuciones y creencias” y “Conformismo”.

La “Seguridad básica vs. Inseguridad”, es el resultado operacional del grado de confianza y fe en que ha vivido un individuo y es para los Factores Internos de la Pobreza, el punto focal de apoyo en que descansa el éxito, conque los humildes resuelven su cotidianidad.

En la existencia o carencia de la seguridad básica, se encuentra inscrita la calidad de vida del ser humano, su forma de afrontarla y enfrentarla, así como el sentido

de equidad, esperanza y fe con que toda persona vive aún desde el momento de su concepción.

Las “Atribuciones y creencias”, esa parte introyectada de la cultura que el sujeto asimila a partir de la intercorrelación con el otro; impactó seriamente a la población encuestada, señalando que después de la “Seguridad básica vs. Inseguridad”, es la que mejor explica la sensación de protección interna con la que el carente enfrenta su pobreza.

Las “Atribuciones y creencias”, ofrecen una respuesta a la causa que hace vivir a las personas en pobreza, aclarando que ésta no es originada por “nacer entre pobres, en la pobreza o por herencia”, su germen se bosqueja ya desde esta dimensión, pero fundamentalmente se explica desde los Factores Externos de la Pobreza, en donde se reconoce que de lo que carece el pobre es de trabajo.

El “Conformismo”, refiere la posibilidad del individuo de encontrarse en un punto en el que puede responder desde una forma pasiva o activa a su situación de pobreza, en este caso los encuestados no se conforman, ni resignan y niegan la existencia de un destino que decida por ellos lo que serán en la vida.

La seguridad básica, atribuciones y creencias, e incluso el conformismo, son resultado de la forma de interactuar con el otro, y se adquieren desde el hogar, por tanto no pareció extraño que una dimensión integrada en el modelo haya sido precisamente la “Familia”.

Se ha documentado que la familia para el mexicano siempre ha tenido una importancia vital, no son ajenos los estudios realizados en donde así se demuestra este hecho, por lo que no ha sido del todo casual el que haya aparecido como un factor integrante del modelo, siendo justamente, de los que previenen contra el infortunio que la limitación y carencia pueden generar en el individuo, lo cual denota que la población encuentra en el apoyo que le brinda su familia, no sólo el motor que le impulsa a luchar contra la pobreza, sino la fuente de su seguridad.

Para esta población de estudio y fundamentalmente por la manera en que los individuos respondieron afirmativa o negativamente a cada una de las aseveraciones que integran las dimensiones que conforman los Factores Internos de la Pobreza, más que por el tipo de afirmaciones que cada una de ellas integró, éstos constituyen la parte más saludable de la población.

Son *factores protectores* cuya existencia los previene contra el dolor y el sufrimiento; gracias a ellos es que a pesar de las carencias los humildes se mantienen optimistas y esperanzados.

“Seguridad vs. Inseguridad”, “Familia”, “Atribuciones y creencias” y “Conformismo”, en su conjunto surgen como coraza que defiende al individuo, ante los factores externos reconocidos como causantes de la pobreza.

Factores Externos de la Pobreza

Se nombró Factores Externos de la Pobreza, a la agrupación de las dos dimensiones denominadas “Dinero” y “Trabajo”. La carencia de cualquiera de estos dos elementos constituye el aspecto más amenazante para el pobre, porque en ellos descansa el origen de la carencia, ya que en su conjunto hacen referencia de manera general al trabajo y al salario que se devenga.

Los Factores Externos de la Pobreza, dan cuenta de las razones percibidas como las generadoras de carencia, y presentan situaciones que escapan parcialmente al control de las personas: “Trabajo y Dinero” como fuentes fundamentales para satisfacer las necesidades básicas de todo individuo.

La más alta correlación entre los Factores Externos de la Pobreza y las Dimensiones Psicosociales, resultó ser coincidente para el total de la población encuestada y correspondió al “Dinero”, siguiéndole el “Trabajo”. Esto significa que desde los factores amenazantes, es en la carencia del “Dinero”, en donde radica el punto focal de la pobreza.

El dinero representa una moneda de intercambio de uso corriente, es a partir de su presencia que se pueden adquirir tanto los bienes de consumo necesario, como aquellos que permiten gozar de solaz y esparcimiento. Su carencia amenaza no sólo la integridad del individuo, sino la de quienes dependen de él.

El trabajo se encuentra en estrecha relación con el dinero y de hecho, se detectó como la única y principal causa de pobreza, que en su calidad de carencia eventual, permanente, o bajo el aspecto de salario insuficiente, no permite el aprovisionamiento integral de las personas.

La población de estudio atribuye el estado de satisfacción o insatisfacción de sus necesidades y carencias a los “Factores Externos de la Pobreza”, en su calidad de trabajo e ingreso.

Por tanto, estos resultados nos indican que el pobre percibe la existencia o carencia de pobreza en primer término, a partir de los Factores Internos de la Pobreza, y en segundo de los factores externos.

Esto demuestra que no es suficiente con medir a la pobreza desde variables económicas exclusivamente, sino que existe un factor interno de carácter psicosocial que es determinante incluso de la manera de percibir y manejar a los Factores Externos de la Pobreza.

Bibliografía

- Cueli, José y Reidl, Lucy. *Teorías de la personalidad*. Editorial Trillas, México. 1982.
- Estrada Inda, Lauro. *El ciclo vital de la familia*. Posada, México: Vigésimoséptima edición. 1991.
- Ander Egg, Ezequiel. *Diccionario de Trabajo Social*. Humanitas, Argentina: Décima edición. 1988.
- Chandler, Lester V. *Introducción a La Teoría Monetaria*. Fondo de Cultura Económica. México: Sexta reimpresión. 1973.

- Díaz Guerrero, R. "Origenes de la personalidad humana et des systemes sociaux", *Revue de Psychologie Appliquée*, 29 (2). 1979.
- Díaz Guerrero, R. y Szalay Lorand, B. *El mundo subjetivo de mexicanos y norteamericanos*. Editorial Trillas. México, Argentina, España, Colombia, Puerto Rico, Venezuela. 1993.
- Gómez Fernández, José Manuel. *Economía y valores humanos*. Ediciones Encuentro, Madrid. 1992.
- Marx, Carlos, resumido por Deville Gabriel. *El Capital*. Librería Española y Extranjera. Madrid. 1922.
- Ramírez Villafáñez, Amado. *Un método científico para afrontar al miedo y la tristeza*. Amarú, Salamanca España: segunda edición. 1997.
- Rodriguez, Aroldo. *Psicología social*. Editorial Trillas, México. 1993.
- Rojo, Flavio. *El trabajo*. Editorial Centro de Estudios Educativos, A. C. México. 1988.
- Salazar J., Miguel. *et. al. Psicología social*. Trillas, México. 1979.
- Seldon, Arthur. *Diccionario de Economía*; Alhambra Mexicana, México: 2a. edición. 1980.
- Valverde Molina, Jesús. *El Proceso de inadaptación social*. Ed. Popular. Madrid España. 1988.

Hemerográficas

- Periódico Reforma*. "Lo que dicen los pobres". Pág. 3. Secretaría de Desarrollo Social. México. Noviembre de 2003.

